

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 50

Sevilla—Lunes 2 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

¡Pobre Sevilla!

Nuestro apreciable colega *El Liberal* selamenta, en un razonable suelto, de que un importantísimo servicio, la instalación del teléfono en la ciudad y Madrid, cuya realidad próxima á gustarse, es algo así como un sueño, sin el menor resquicio abierto á la esperanza.

Cierto que se han verificado pruebas de comunicación y de resultado completo.

Pero ¡ah! desencanto. Por excepción de altísimos privilegios, el telégrafo no será para el público, no será para el comercio, no será para provecho de nuestros intereses regionales, ni siquiera para que los *padres conscriptos* politiquen con los caudillos de la villa del oso y del madroño.

El teléfono será para el rey, para el exclusivo servicio de los cortesanos, para el solo disfrute de las autoridades y de los palaciegos, en los días en que el monarca se digne venir por estas tierras.

¡Soberano contraste!

El municipio sevillano, dorada jaula de los capigorriones atolondrados, que con todos los humos de una risible fatuidad leguleyescas no saben leer un decreto, tirará la casa por la ventana, á pretexto del acontecimiento asombroso que nos aguarda: la visita de las instituciones, en clase de *touristas*, de *amateurs* de nuestras fiestas primaverales.

—Venga dinero—exclamarán ardiendo en fervores dinásticos con vistas á condecoraciones y cintajos, único y corruscante orgullo de los monos sabios de nuestra administración.

Hay que levantar vistosos arcos de triunfo, donde se patente, con lemas cursis, el *acendrado amor* del pueblo de Sevilla á sus instituciones paternas.

Hay que lucir brillantes iluminaciones, para que se destaquen mejor la gracia de nuestras hermosas mujeres y la gentileza de nuestros políticos de procesión y soirée, que no pudiendo ser caballeros de la tabla redonda, se han convertido en caballeros de las cuatro esquinas.

Hay necesidad de que aborretemos, en conjunto de aplastantes grandezas, el ánimo y los ojos de las egregias majestades que se acuerdan un momento de este pueblo impresionable y jaranero.

Paga, paga, pueblo, esta honra rarísima que no se da muchas veces en los fastos de la ejemplar y bendita historia de nuestros reyes.

Pero de ese pueblo alegre y bullanguero, forma parte también ese otro pueblo, productor, trabajador, industrial, activo, necesitado de la protección de los poderes públicos como el que más, y ansioso de reformas, y de servicios, que representan, como el teléfono, un nuevo y positivo factor de impulso á la vida y al movimiento fecundo de los intereses sevillanos.

Y tú, pueblo, que vas á pagar tanto, sumiso y coreando las voces de regocijo de los que se titulan tus representantes oficiales, ¿no obtendrás en justa reciprocidad ni aun la concesión de esa mejora?

No, no la obtendrás.

Dice bien el colega aludido.

“Es un sueño y.... nada más que un sueño.”

Pero no será un sueño los miles de duros que del tesoro del pueblo, de las arcas municipales, van á sacarse para gastarlos en sopimpeos dinásticos.

Ahora me explico la razón de no suprimir nuestro ayuntamiento la tarifa tercera de consumos. Claro está. Si no se cobraba el impuesto sobre las papas, las hortalizas, etc., etc., ¿con qué dinero íbamos á festejar al rey?

Tenían razón.

J. MARCIAL DORADO.

Acuerdo grave

LA JUNTA DEL CENSO

¿Qué hará el Gobierno?

La Junta central del censo, por mayoría de votos, ha tomado el acuerdo contenido en el dictamen Capdepon de invitarle á reducir la circular de Maura y, caso de negarse á ello, convocar inmediatamente las actuales cortes, en virtud del precepto terminante de la ley electoral. Cuestión de honor debe ser para el Gobierno mantener su acuerdo, pero regla de conducta de respetuoso acatamiento á la ley cumplir el contenido del dictamen aprobado por la Junta del censo. Si se decide por mantenerse en sus trece, es decir, en su circular, y no accede tampoco á la inmediata convocatoria de Cortes, se declara reo de un delito constitucional, colocándose fuera de la ley. Si transige, dará pruebas de una verdadera debilidad y de una torpeza sin límites que le acreditará ante el país de inepto y de fracasado y se impondrá necesariamente, fatalmente, una crisis ministerial, no de remiendos, que en este caso no caben, sino total, porque todo el gobierno es el vencido y el desacreditado. Cualquiera de ambas soluciones, transigiendo el Gobierno ó imponiendo su criterio, significa una bofetada dada al país y un engaño á la opinión pública. La dictadura ya la está ejerciendo y llevando á cabo el ingreso en filas de los mozos sorteados sin protesta de nadie más que la formulada por nosotros en estas columnas hace más de mes y medio, sin que la gran prensa haya fijado su atención en este importantísimo hecho, en el que de un modo tan claro se viola la ley y se menosprecia al parlamento. Las Cortes están reunidas y el Gobierno, prescindiendo de todo respeto y atento solo á sus conveniencias, arranca á los ciudadanos de sus hogares sin que una ley le haya autorizado para sacar el contingente militar del año actual. Así va haciendo el pueblo dejación de sus derechos, y así se suceden los abusos y las invasiones de gobernantes sin pudor y sin miramientos ni alucinaciones á los fueros de la ley.

La Junta central del censo ha procedido bien hasta ahora, aun cuando con excesivos miramientos para quien, ciego ú ofuscado, no merece consideraciones.

Ahora falta la segunda parte. Ahora es necesario llegar hasta el fin para en el caso en que los ministros resistan y no transigir con sofisticaciones ni aplazamientos, y menos con fórmulas de acomodo que rechazan de consuno la Ley y el voto de los vocales de la comisión.

Quien no ha tenido reparos de nada, ni se ha preocupado del derecho de los ciudadanos, y ha hecho caso omiso de la Ley para que impere su voluntad de despota polichinesco, no merece atenuaciones.

Es preciso llegar á la convocatoria de las Cortes actuales, si no la hacen los ministros; ejercer el derecho de petición, y si tampoco esto diera resultado, el digno y entero Presidente del Congreso, que por razón de su cargo ejerce la presidencia de la Junta del Censo, sabrá cumplir con su deber de ciudadano y de verdadero guardador de la Constitución y de los derechos del Parlamento, tan inicuamente pisoteados y escarnecidos por el actual Gobierno. Y si todavía resisten los ministros, y si cometen la insensatez de llevar á la *Gaceta* en estos momentos el decreto de disolución, entonces el país, al lado de la Junta del Censo y del poder parlamentario anulado, cumplirá con su deber.

Cuando se cierra el Parlamento, cuando se viola la Ley, cuando á conciencia se conculca el derecho y se hace escarnio de todo, se abren las puertas de la revolución.

A. A.

El reloj de alcohol

EXPLICADO POR ECHEGARAY

Hay inventos grandes y trascendentales, que si se me permitiese la imagen, diría que se presentan en el cielo de la ciencia como astros de primera magnitud.

Basta anunciarlos para comprender su importancia.

En cambio, hay otros inventos extraños, caprichosos, insignificantes, cuya utilidad parece que ha de ser muy limitada, y que más puede considerarse como curiosidad ó como juguete, que como invención seria de verdadera utilidad industrial.

De uno de estos inventos voy á dar cuenta en la presente crónica.

Es invención al parecer sin transcendencia, aunque en esto de la transcendencia de las invenciones hay mucho que hablar, y debe contarse siempre con lo inesperado, y hemos de confesar que los hombres somos miopes de nacimiento; á veces no vemos más que en un círculo muy pequeño alrededor de nosotros.

En suma: se trata de un *reloj*, de un reloj en su parte principal como otro cualquiera, y que, si viene á mano, puede ser peor que otro cualquiera, aunque también pudiera ser mejor; esto dependerá de la perfección del sistema y del esmero de la ejecución.

Hemos dicho que es un reloj cualquiera, y ahora agregaremos que es un reloj como ninguno.

Jamás habíamos oído hablar de reloj semejante.

Digámoslo de una vez, para no abusar de la paciencia de los lectores: es un *reloj... de alcohol*.

La idea es verdaderamente estrambótica; pero dice bien el periódico de donde tomamos esta noticia, es en cierto modo una rehabilitación del alcohol.

El alcohol, que ha hecho perder la cabeza á tanta gente, y que hoy mismo sigue perturbando cerebros, bueno es que se aplique á alguna ocupación seria y regular, y nada más serio, ni nada más regular, que marcar cronométricamente á los mortales las horas de la existencia.

El reloj de que se trata tiene esta particularidad, que no es preciso darle cuerda; dado que no se descompusiese, seguiría marchando hasta la consumación de los siglos, ó hasta la muerte definitiva del Universo.

Todavía más, y así caminamos de asombro en asombro, á primera vista el reloj de alcohol es la realización del movimiento continuo, porque es una máquina que construye el fabricante, que la abandona á sí misma, máquina á la que una vez en marcha ya nadie vuelve á dar cuerda, y que, sin embargo, sigue marchando sin detenerse jamás.

Por eso decíamos al empezar esta crónica, que se trata de una invención sin importancia, pero originalísima. Pocas cosas tan originales se han visto en este género.

Se han construido, es cierto, muchos relojes de movimiento continuo; pero todos han tenido un inconveniente grave, y es que se han parado.

Y éste, no; podrá desgastarse, podrá descomponerse; pero como la máquina esté en buen estado, sin necesidad de darle cuerda marcharía por tiempo indefinido.

Y no hay trampa, ni escamoteo, como sucede con algunos otros relojes que marchan sin que se les dé cuerda.

Algunos relojes de bolsillo hay, en efecto, de esta clase. Nunca se les da cuerda al parecer, y la maquinaria, sin embargo, continúa su marcha regular.

Pero es que el dueño, en rigor, les da cuerda sin saber lo que hace.

Porque estos relojes, son los de los llamados de tapa; hay que abrirlos para ver la hora, y claro es que se abren muchas veces al día; pero cada vez que se abren ó se cierran, por un mecanismo oculto y muy sutil, el movimiento de la tapa da cuerda á la máquina.

No, el reloj de alcohol no es de esta clase.

Suele el alcohol ser traidor; pero en el caso presente no lo es, es leal como el más perfecto caballero.

El reloj de alcohol se da cuerda á sí mismo, sin que la mano del hombre toque.

Se le puede encerrar en una caja, cerrada firmemente, y si se hiciera la experiencia y se abriese al cabo de muchos años, salvo caso de fuerza mayor, se encontraría que el reloj seguía andando.

No se ha hecho la experiencia todavía; pero en la revista á que antes nos hemos referido, se asegura que el reloj está construido, y que hasta ahora marcha sin dificultad de ningún género.

Y, en rigor, la experiencia es innecesaria, porque la teoría es perfecta.

Lo extraño es que no se hubiera ocurrido antes algo parecido á este invento.

Pero basta de preámbulo, que, en rigor, para cosa tan pequeña, el preámbulo es demasiado grande.

El reloj se llama, como hecho, reloj de alcohol; pero realmente, ni es el propio nombre, ni da precisa idea de la invención.

En todo su mecanismo, es como el de otro reloj cualquiera; ni con el péndulo, ni con los engranes, ni con el resorte motor, ni con la aguja, ni con la esfera, tiene que ver el alcohol absolutamente nada.

¡Bien marcharía el mecanismo si de alcohol se impregnasen, como se impregnan los cerebros humanos, y sobre los mecanismos inorgánicos produjese este hidrocarburo oxigenado los mismos efectos que produce sobre el ser humano!

El reloj es, en suma, como otro reloj de los ordinarios.

El alcohol tiene un objeto, un solo objeto, *darle cuerda*; suplir, en suma, á la mano del hombre.

Y produce este efecto, por medio de sus dilataciones y contracciones. Y estas dilataciones y contracciones son debidas á los *cambios de temperatura*.

De manera que, en rigor, el nuevo mecanismo no es en el fondo más que el acoplamiento de un reloj ordinario y de un termómetro de alcohol.

¿Quién duda que un termómetro de alcohol, expuesto á los cambios de temperatura, pudiendo oscilar entre temperaturas que difieran de diez ó quince grados es un verdadero motor, aunque es pequeña energía?

Pues esta energía es la que se utiliza para dar cuerda al mecanismo de relojería.

Y aquí nos encontramos con una primera dificultad, que aplaca un tanto nuestra admiración por este invento originalísimo.

El reloj de alcohol, en una atmósfera de temperatura constante, no funcionaría, es decir, funcionaría como el más vulgar de los relojes, se pararía indefectiblemente si no se le diera cuerda.

Sin embargo, ¿en qué habitación no hay en el curso del día y de la noche una diferencia de tres ó cuatro grados? Pues con esto basta, según se afirma, para que el reloj de alcohol funcione.

Veamos ahora en qué consiste el mecanismo, que no es fácil de explicar sin el auxilio de alguna figura, pero cuyo principio queda ya explicado sólo con lo que hemos dicho.

Imaginemos á un lado y otro del reloj, y en la caja de éste dos gruesos tubos, llenos de alcohol, comunicando entre sí por la base del mecanismo, y unidos á otro

tercer tubo, también lleno de alcohol, y convertido en una especie de fuelle metálico.

Todo esto es algo parecido á los barómetros aneróides, de modo que en su principio es como un termómetro de alcohol, y en su disposición es como un barómetro metálico.

Basta con lo explicado para que se comprenda, que si la temperatura aumenta, el alcohol se dilatará, y tenderá á dilatar el tubo en forma de fuelle del centro, elevando la extremidad de éste.

Sucedará lo contrario, evidentemente, cuando la temperatura disminuya, porque se contraerá el alcohol, se hará preponderante la fuerza elástica del fuelle, y bajará su extremidad superior.

Tenemos, pues, un punto del mecanismo, á saber, la extremidad superior del tubo central en forma de fuelle, que sube y baja ejerciendo cierto esfuerzo.

Es todo lo que necesitamos, aun cuando este esfuerzo sea muy pequeño, para dar cuerda al aparato de relojería, porque realmente no se necesita un gran esfuerzo para tal faena.

Agreguemos para completar la descripción, que del extremo superior del tubo central, que es el que, como antes decíamos, sube y baja por los cambios de temperatura, parten dos bielas, que ponen en movimiento dos palancas angulares, las que á su vez por medio de dos resortes dan cuerda al mecanismo.

El problema queda resuelto, sin que por ello se haya resuelto el del movimiento continuo, y sin que tenga nada en sí de maravillosa la solución.

Para dar cuerda, se necesita una fuerza, aunque pequeñísima, mejor dicho, un trabajo mínimo.

A su vez, el alcohol es un órgano de transmisión; pero la verdadera fuerza, nace de los cambios de temperatura; cambios de temperatura que dilatan y contraen alternativa la masa de alcohol contenida en los tres tubos que acabamos de describir.

¿Quién nos ahorra el trabajo de dar cuerda al reloj? La temperatura del ambiente. Este es el verdadero motor.

Tal descubrimiento es un juguete; pero á veces los juguetes son como estimulantes que despiertan ideas y acaba por veras lo que empieza por juego.

Por lo pronto, este reloj de alcohol encierra una enseñanza, á saber: que son innumerables y que son inmensas las fuerzas que trabajan á nuestro alrededor, sin que podamos utilizarlas, y á veces sin que sospechemos su existencia.

Por ejemplo, las dilataciones de los cuerpos.

Todos, absolutamente todos los cuerpos están sujetos á los cambios de temperatura. Todos se dilatan y se contraen como en el ejemplo anterior se dilata y se contrae el alcohol cada 24 horas.

Y aunque las dilataciones y contracciones son muy pequeñas, los esfuerzos que suponen son enormes. De aquí resulta una suma de energías representadas por miles de caballos de vapor.

Si en vez de estar esparcidas en todos los objetos de la Naturaleza inorgánica estuvieran centralizadas estas energías, la potencia industrial de que podría disponer la raza humana sería verdaderamente colosal.

Pero aquí la descentralización es la pobreza de la industria. Porque lo hemos dicho muchas veces: cuando las fuerzas naturales están concentradas es fácil recogerlas y aprisionarlas, utilizándolas al fin y al cabo en los trabajos industriales. Los receptores de fuerza pueden ser relativamente pequeños.

Para una caída de agua, basta una turbina; para unas cuantas toneladas de cok, basta un hogar y una caldera. Pero ¿cómo se recoge la fuerza solar que cae sobre toda la superficie del globo, ó si se quiere la que cae sobre un kilómetro cuadrado? El receptor habría de tener otro kilómetro cuadrado, costaría mucho, y sobre el interés del capital podría encarecer el caballo de vapor sobre el precio corriente.

El oleaje del mar, siquiera sea fuerza intermitente, es fuerza inmensa; pero se halla esparcida sobre todos los mares, ¿y cómo se recoge en forma económica?

Energía gigantesca es la de la marea; pero podemos repetir lo que hemos dicho para el oleaje.

Y algo de esto ocurre con el viento, aunque ya el viento se ha recogido desde los comienzos de la civilización en las velas, y desde hace muchos siglos en los molinos de viento.

Pues aun para las dilataciones la dificultad es mayor; problemas son todos estos que hoy se plantean, en los cuales ya se empieza á trabajar; pero que Dios sabe cuándo se resolverán en forma práctica.

JOSÉ ECHEGARAY.

El padre Extremaunción

(CUENTO)

El padre Campagne, setenta años.
Rafael, su sobrino, veinte.

(La escena en París, en casa del señor Campagne, un domingo de primavera. Los interlocutores acaban de almorzar; un almuerzo de cura, servido por una vieja con toca bretona y pañuelo de pico.)

Campagne.—¡Eal, ya se te acabó el aburrimiento, muchacho. Vienes á almorzar conmigo una vez al mes, y te lo agradezco, porque te aburres.

Rafael.—De ningún modo, tío.

Camp.—Si que te aburres; pero ten paciencia, porque á mí me agrada mucho tenerle á la mesa.

Raf.—Pues se equivoca usted, tío. Yo paso aquí muy buen rato. Usted no me engaña, no me echa sermones *lateros*.

Camp.—Es verdad. (Con malicia). Además, no servirían de nada. Conque ¡a divertírte! ¿Adónde vas?

Raf.—A las carreras con unos amigos.

Camp.—¿Juegas?

Raf.—Muy poco.

Camp.—Ten cuidado. He oído que muy fácilmente se pierden treinta ó cuarenta francos.

Raf.—(Sorriendo). No tenga usted cuidado. ¿Y usted? Si no es indiscreción, ¿qué va usted á hacer esta tarde?

Camp.—¿Qué se yo!

Raf.—Yo sí lo sé. Seguramente limosnas. Pero quiere usted hacerlas con el mayor secreto.

Camp.—Te aseguro que no. Los domingos apenas gasto nada. Por el contrario, el domingo economizo.

Raf.—¿De veras! ¿Cómo es eso?

Camp.—... ¡Psch! No lo entenderías.

Raf.—A ver, á ver. Esos misterios son muy sospechosos.

Camp.—(Poniéndose serio.) ¿Podrías creer?...

Raf.—(Bromeando.) ¡Creo que oculta ta usted algún gatuperio!

Camp.—¡Sobrinol! (Levanta los ojos al cielo y dice con aire resignado.) Habrá que decírtelo. El domingo lo destino al hospital.

Raf.—¡Ah, comprendo! Cuando los desgraciados á quienes usted socorre caen enfermos y son llevados al Hospital, usted les sigue la pista y....

Camp.—Estás hablando como una co-torra. No es eso. Mira; los que hoy me toca ver en el Hospital de la Caridad son un hombre y dos mujeres á quienes no he hablado en mi vida.

Raf.—Pues no lo entiendo.

Camp.—Déjame acabar. Desde hace diez años, hasta principios del año pasado, observaba en los hospitales que había ciertos enfermos que en los días de visitas no recibían la de nadie. Tristes, aislados en sus lechos, nadie se detenía junto á ellos, nadie se interesaba por ellos; no tenían, por lo visto, ni familia, ni amigos, ni relación alguna. Y era tal su desconsuelo y su mal humor al ver que los visitantes pasaban, miraban un momento, y se alejaban como diciendo: "No es este el que yo busco", que en la cara se les conocía que hubieran querido estar á cien leguas del Hospital los días de visita.

Raf.—Tío, es usted muy bueno.

Camp.—No soy bueno; soy egoísta. Me ponía en su lugar y pensaba que sería para mí un gran disgusto ver á los demás visitados y asistidos y cuidados, siquiera un día por sus padres ó sus hijos ó sus hermanos. "¿Cómo te va? ¿Te tratan bien? ¿Necesitas algo?" Tanto se debe echar de menos estas cosas que pensé que aquellos infortunados agradecerían una visita más que otra cosa cualquiera. Hablarles un rato de su pasado, de su porvenir....

Raf.—Pero, ¿cómo sin conocerlos?

Cam.—Ese es el *quid*. Voy á explicártelo, y tú me dirás si los viejos servimos todavía para algo. A mí me conoce todo el mundo en los Hospitales; médicos, internos, hermanas, enfermeros, todos son míos. Les di cuenta de mi proyecto, se pusieron de mi parte y, desde entonces, me dicen todo lo que averiguan de esos enfermos; bien porque ellos cuentan algo ó porque otros enfermos los conocen. Y con eso me arreglo; apunto los nombres para no llamar Juan al que se llame Pedro.... Mira (consultando los apuntes de su cartera): uno de los de hoy, el hombre, Luís Coteau, fué operador; no tiene familia; ha servido en Cazadores de Africa; ha hecho la guerra del 70; después ha sido cincuenta cosas.... las sé casi todas, y ya tengo bastante para pegar la hebra.... ¿Sonríes?

Raf.—Es de admiración, querido tío. ¿Y las mujeres?

Cam.—La primera, Adelaida Volu... No vivirá, seguramente, tres días. Es normanda; nació en Rouen; ha sido muchos años lavandera en la Barriere d'Enfer; su marido, mayoral de omnibus; se le han muerto cuatro hijos. Figúrate cuántas cosas de qué hablar, porque casi siempre soy yo el que habla. Estos enfermos abandonados están ya en las últimas, son desahuciados. No es pecado engañarlo; no desean otra cosa.

Raf.—Bueno. ¿Y cómo los engaña usted?

Camp.—¡Bah! Maldita la gracia que tiene. Siempre sucede lo mismo. Me acerco al lecho y cuando el interno ó la hermana les dice: "Es una visita", habías de ver la mirada de asombro, los ojos llenos de agua y la sonrisa que viene á iluminar aquellas caras lividas. Es la expresión de la felicidad. De pronto les asalta una duda "Se habrán equivocado de cama.... ¡Si no será para mí! Entonces empiezo mis mentiras. ¡Mentiras, si, no hay más remedio! Cojo la mano del enfermo y le digo alegremente: "Buenos días, Couteau. ¡Qué! ¿Ya no me conoce usted, amigo Couteau? ¿No se acuerda usted de que le llamé mi padre para una compostura cuando usted trabaja de operador?"

Me acuerdo de un paseo que di con usted por la orilla del río. ¡Hombrel! ¿A que no sabe usted quién me dió noticias suyas mucho después? Su coronel de usted el señor Fulano, que mandaba los cazadores de Africa. ¡Qué cosas me contó de cuando se batieron ustedes en Bona!... Y patatín y patatán, hasta que el contento les fatiga. Entonces les doy un apretón de manos, les digo "hasta otro día", y les dejo sobre la cocha una naranja ó un poco de tabaco, si es un hombre, ó un ramito de violetas si es una mujer. Ahí tienes mis domingos, sobrino.

¿Quién sabe las visitas que llevó hechas, dejando á esos desgraciados con la idea de que me habían conocido toda su vida!

Ya me dan broma con eso en las salas y como tantas veces se trata de moribundos, me llaman el *Padre Extremaunción*; pero, ¡qué importa! la cuestión es hacer una buena obra. ¿Qué es eso? ¿Te pones malo?

Raf. (limpiándose los ojos).—Tío, lléveme usted esta tarde.

HENRI LAVEDAN.

De actualidad

Los federales reunieron en casa de Benot, leyéndose cartas de Estévanez, Valls y Ribot y Asensio, que son contrarios á la asamblea, diciendo que el partido federal no cambiará de nombre y de principios, ni pliega su bandera.

Nada dicen de asistencia á la asamblea. Sábese que la mayoría son contrarios á esta.

Melquiades Alvarez ha declarado que manteniendo el gobierno un presupuesto mezquino de Instrucción Pública, demuestra que la obra regeneradora no depende de la cultura ó que resulta imposible dentro de la monarquía.

Pide aumento de diez millones de pesetas, aumentándolo todos los años.

El Liberal ha abierto un concurso de

crítica literaria sobre la novela *Cañas y Barro* de Blasco Ibañez.

En Gibraltar ha fondeado el yate *Amelia*.

Los buques surtos en la bahía hallábase empavesados. Disparáronse 21 cañonazos.

Complimentaron las autoridades á la reina.

El Imparcial publica declaraciones de Maura.

La primera necesidad es atraerse á la política á los neutros que no responden por egoísmo.

No se ha hecho el ensayo de llamarlos con obras, lenguaje á que responderán.

Repítese que si no se hace la revolución desde el Gobierno, un trastorno formidable la hará.

Llama revolución á reformas hechas radicalmente, rápidamente y brutalmente para que se enteren los distraídos.

Háblase de que la prudencia y la debilidad del poder no consiente tales empresas.

Yo he respondido siempre gobernando con acción que da la fuerza y no la quietud que debilidad y decadencia.

Cuanto más dificultades, acométase con más fuerza.

Otra cosa no es gobernar, es estar en el gobierno.

Cada hora que se pierde es una dificultad grave.

Hay amenaza de huelga de vendedores de frutas y hortalizas por imponerles los acaparadores fianza para los envases.

En el Ferrol ha fondeado la fragata alemana *Stoch*, que permanecerá allí hasta el día 11.

En Vigo varias comisiones entregaron al gobernador protestas que el Ayuntamiento votó lamentando los sucesos y expresando la imprevisión que los ha causado.

En Gibraltar ha desembarcado la reina Amelia, siendo recibida con honores. Recorrió en carretelas las calles, haciendo compras.

Vigo.—Los ferroviarios han pedido á las autoridades que intervengan para solucionar la huelga antes de que se produzcan conflictos.

El gobernador ofreció hacer gestiones.

Maura dirige circular á los gobernadores ordenándoles que reproduzcan en los Boletines oficiales la circular electoral íntegra y hagan una tirada especial en forma de carteles, fijándolos en las Casas Consistoriales y exigiendo recibos de los alcaldes de haberlos expuesto hasta el 15 del actual.

Reitérales la necesidad de la aplicación rigurosa de la circular.

Según noticias recibidas en Londres, en los dos últimos días no ha habido invasiones de peste bubónica en Natal.

En los anteriores los atacados fueron 84 y las defunciones 50.

París.—Un temporalazo ha causado muchos destrozos y bastantes heridos en varias comarcas.

El telégrafo está interrumpido. Témesese que haya habido naufragios. Recíbense noticias desconsoladoras de los daños.

Hay arrasadas algunas cosechas.

Caracas.—Ha habido seis de combate entre las tropas leales y los revolucionarios.

Estos apoderáronse de Carupano, entregándose al saqueo y matanza.

Los súbditos alemanes solicitaron de Alemania que envíe barcos para protegerles vidas y haciendas.

Noticias locales

El día de ayer fué verdaderamente primaveral, por lo que se vieron concurrir á las principales vías como las afueras de la ciudad, y, especialmente, el paseo de la orilla del río.

En éste la animación fué extraordinaria y el número de coches grandísimo, aun cuando menor que el martes de Carnaval el derroche de serpentinatas, flores y confettis lanzados de carruaje á carruaje, y de éstos al modesto paseante que empleaba sus propios medios de locomoción para presenciar el espectáculo y disfrutar las delicias del sol y de una templada temperatura.

Entre los carruajes llamó la atención uno "engalonado" con hortalizas, ocupado por distinguidos jóvenes de nuestra buena sociedad.

Por la población se exhibieron algunas comparsas de mascarones, que no otro nombre merecen—salvo excepción rarísima—los disfrazados que sobre más ó menos artísticas carrozas lucieron su donaire y su voz, ésta al cantar los tangos que les servían de pretexto para ir postulando.